

SOBRE EL SIERVO DE DIOS JOSÉ MARÍA HERNANDEZ GARNICA

Enfermedad y muerte

En 1972, a finales de enero, don José María llegó a Pamplona para ser tratado de problemas en la garganta. Cada vez le costaba más la deglución de los alimentos y la pronunciación de algunas palabras. La exploración a la que fue sometido mostró parálisis de parte de la lengua. Comenzaron los estudios y pruebas para averiguar la causa.

En Pamplona, don José María se metió de lleno en la vida de su Centro. Les ayudó a vivir de modo práctico la pobreza y el buen gusto en el mantenimiento de la casa. Por ejemplo, sugirió mejoras en la decoración: desde hacer un Vía Crucis para el Oratorio con unos recortes de listones que sobraron de otro trabajo, hasta buscar con detenimiento unas sillas que se debían comprar para el comedor.



Don José María, al final de su vida, como desde el comienzo de su entrega al Señor, se exigía mucho. Su carácter –fuerte, sereno, racional– le llevaba a no ceder a la comodidad de emplear más tiempo del debido en hacer una cosa. A todos los que convivían con él, les asombraba su rapidez en leer el periódico en el desayuno; resumía las noticias y con acento castizo madrileño añadía: "¡Al trabajo!".

Mientras, la enfermedad seguía su curso. Como tenía paralizada gran parte de la lengua, solía tomar papillas y líquidos, y buscaba el medio de evitar trabajo a quienes se ocupaban de preparar esos alimentos. Procuraba comer lo que le ponían, aunque cada vez le resultaba más doloroso. En cierta ocasión, el que le acompañaba notó que a don José María le estaba produciendo fuerte dolor el paso de la comida. Con disimulo procuró ponerle menos cantidad de puré en el plato. Don José María se dio cuenta enseguida y, sonriendo, dijo que le sirviera todo mientras añadía que había muchas cosas por las que ofrecer aquellas molestias.

Mientras pudo celebró la Santa Misa, con toda la unción posible. Su piedad en aquellos días atraía y estimulaba. Se quedaba bien grabado en el alma de todos, su modo de adorar después de la Consagración, rendida la cabeza.

En este tiempo, continuaba al tanto de las necesidades de los países de Europa y de la labor que en ellos se realizaba. En una carta al Consiliario del Opus Dei en Holanda escribía: "La alegría al escuchar las buenas noticias de

Holanda es inmensa. Ya se ve que se ha empezado a romper el fuego y es cuestión de insistir, no cejar y seguir pidiendo al Señor, por intercesión de la Virgen, que conserve nuestro espíritu y la familia seguirá creciendo. Las noticias de Utrecht son estupendas. Tener un nuevo sitio –en ciudad distinta– donde poner el pie es un aliciente enorme. Ya supongo que como todo crecimiento trae problemas consigo pero, como el Padre nos dice, no hay rosas sin espinas. Yo encomiendo todos los días vuestra labor y a vosotros"

D. José María pasó unas semanas estabilizado, con cierta mejoría. El 13 de septiembre se hizo una biopsia y se comprobó la existencia de un carcinoma de células escamosas con un grado moderado de diferenciación.

Cuando se le comunicó el diagnóstico definitivo y las posibilidades de tratamiento, don José María recibió con mucha serenidad toda la información. En esos días, recibió unas letras de San Josemaría: "He recibido tu última carta y le he dado muchas gracias al Señor por ese nuevo diagnóstico, que me hace pedir todavía con más insistencia tu curación al Señor y a nuestra Bendita Madre. Agradezco también a la Santísima Virgen la paz y el abandono que quiere mantener en tu alma. Sigue así, hijo mío, que tus molestias son clamor a Nuestro Señor Jesucristo por esta Santa Iglesia suya.

Del libro *Abriendo horizontes*

Fama de santidad

Escribo un favor que ha recibido de don José María una compañera de trabajo. Su marido lleva ocho meses en el paro, tienen dos niños y la situación les preocupaba mucho. Ayer le di una stampa y otra para su marido, que tenía una entrevista de trabajo por la tarde. Era la última de un proceso de selección; aunque él iba preparado, temían que no encajara bien con la persona que le entrevistaba, pues era coreano.

Me contó que le pidió a don José María, ya que la stampa habla de cómo "extendió por diversos lugares del mundo..." que le aceptaran. Esta mañana le han llamado para decirle que empieza a trabajar la semana que viene. Muy agradecida a Dios por este favor.

P. M.
(Hoja informativa, 4)

Oración para la devoción privada

Señor, Dios nuestro, que has querido contar con tu siervo José María, sacerdote, para extender en diversos lugares del mundo la llamada a santificarse en la vida ordinaria, ayúdame a seguir a Jesucristo y a tratarle en mis ocupaciones cotidianas, para llevar la alegría de la vocación cristiana a otras muchas almas. Glorifica a tu siervo José María y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídase). Así sea.